

de Hegel: "(el sentido) que primero aparecía pasivo respecto del mundo y por eso dependiente de la experiencia, en realidad se revela como interior al intelecto que es el único principio productivo de la experiencia misma" (p. 35). Al revés de Santo Tomás, la posición de Rahner quedaría expresada en la frase "Potentiae specificantur (per actus) a subiecto".

Bajo el título, tomado de Rahner "Las estructuras a priori de la sensibilidad", Fabro desarrolla conclusivamente un cotejo de textos de Rahner con el pensamiento kantiano, mostrando su semejanza y criticando las tesis del autor de *Espíritu en el Mundo* como un materialismo gnoseológico con antecedentes en Avicebrón. "Esta concepción del a priori de la sensibilidad —señala Fabro— es la puerta de ingreso para la afirmación fundamental de que *ser y conocer son una unidad originaria...*" (p. 147).

El *Vorgriff* kantiano (Fabro subraya: pre-concepto) es la clave de bóveda que permite a Rahner cerrar el ámbito de la inmanencia, llegando a la "deducción trascendental" del esse.

Coherente con lo anterior, la identificación de abstractio y conversio ad phantasmata corta los vínculos de la realidad extramental también a nivel sensitivo dejando en pie sólo la perspectiva horizontal de una *Analytik des Menschen* negadora de toda trascendencia. Fabro cita *Espíritu en el Mundo*: "Esta superación de lo otro que es la sensibilidad, es el retorno del espíritu en sí mismo, podríamos llamarlo tomísticamente la libertad del espíritu" (p. 198).

El trascendentalismo kantiano es sólo una faz del pensamiento de Rahner ya que, según Fabro, su *locus metaphysicus* es Heidegger.

Es opinión de C. Fabro que las dos obras de Rahner están entre las más arduas de la producción filosófica contemporánea. Duda que haya habido en Italia estudiosos suficientemente obstinados como para poder resistir su aspereza y llegar a la substancia del problema.

LUIS BALIÑA

JOSEF PIEPER, *El descubrimiento de la realidad*, Editorial Rialp, Madrid.

Bajo ese título único la editorial Rialp reúne dos ensayos de J. Pieper: "La realidad y el bien" y "La verdad de las cosas. Una investigación sobre la Antropología de la Alta Edad Media". Creemos que ese encabezamiento está ampliamente justificado dado el contenido de los dos artículos. Si el "nombre" obedece a algo más que a una "rotulación convencional" nos será posible alcanzar una idea previa de la cosa a través de él. Así, "descubrir" dice inmediatamente relación a algo dado, algo que merece ser visto tal cual es. Para alcanzarlo el hombre debe cesar en su actitud constructivo-organizadora y disponerse a alcanzar la transparencia de "lo cubierto" (aletheia). A la luz de esa realidad es que el hombre realiza lo proplamente humano (practón). La filosofía tomista que Pieper revive aquí está signada por el respeto del ser particular y de su valor absoluto. La dignidad ontológica de la substancia particular reside en su capacidad de "ser por sí", y no necesariamente "en función de" (ya sea de la sociedad, de la historia, etc.). En ese contexto adquiere su ver-

dadero sentido el estudio del "actus humanus" como fuente última del actuar personal. El horizonte de la actividad humana es la realidad, el ser. Es por esa apertura de la inteligencia al ser que Santo Tomás fundamenta la moral en la aceptación activa de la verdad de las cosas: es el "esse secundum rationem" del Pseudo Dionisio.

La tesis del primer ensayo dice: "Todo deber ser se funda en el ser. La realidad es el fundamento de lo ético. El bien es lo conforme con la realidad". Pieper nos introduce en la fundamentación ontológica de la Ética "que se apoyará en la obra de Santo Tomás de Aquino". Dos son los supuestos de esa tarea: "El entendimiento penetra hasta la esencia de las cosas" y "nuestro querer y obrar están determinados por el conocimiento".

El desarrollo de la tesis abarca dos capítulos: En el primero el autor expone la teoría tomista del conocimiento a través de la noción de "medida" como concepto ontológico: "El mundo del conocimiento está preformado en el mundo objetivo del ser". A continuación se tratan "La identidad de espíritu y realidad" y "Conocimiento y verdad". En el segundo capítulo se establece la relación entre teoría realista del conocimiento y ética intelectualista. Inmediatamente se analiza la estructura de la acción moral, para pasar luego al estudio del dictamen de la *sindéresis*. Los dos últimos apartados se refieren a la prudencia y a la "Objetividad como actitud ética". Esta lúcida exposición culmina con un "Resumen" y una breve conclusión: "Lo bueno lo determina la prudencia; pero lo prudente lo determina la cosa misma".

Pieper da por sentada la primacía teórica del principio de identidad (p. 65 y 70), contrariamente a aquellos tomistas (Manser, Millán Puelles) que juzgan indispensable un primer juicio negativo que separe el ente del no ente para poder afirmar la identidad del ente consigo mismo. Lamentamos además la ausencia de un estudio sobre el libre albedrío.

El segundo ensayo pretende "poner de manifiesto la fuerza de irradiación que se contiene en la realidad encerrada en el principio de la verdad de todo ente", centrándose en "Tomás de Aquino, la cabeza representativa de la Metafísica del ser en la Alta Edad Media".

El capítulo primero recorre la historia del principio "omne ens est verum" desde Pitágoras y Platón, pasando por el superficial Bacon para llegar a Descartes ("cuya consabida falta de entronque con la tradición no hay que olvidar a pesar de los señalados vínculos"), Hobbes, Spinoza, Leibniz y Kant. Este último recibe la influencia de Wolff ("En la verdad hay orden, en el sueño desorden") y de Baumgarten ("Todo ente es real y no soñado"). Kant, fundado en estos antecedentes, dirá que el principio de verdad de las cosas es tautológico. En el capítulo segundo, Pieper determina el concepto de "verdad como ordenación a un entendimiento", para concluir su análisis con "El fundamento teológico de la Metafísica de la verdad de las cosas".

El capítulo tercero desarrolla la armonización entre el concepto teológico de verdad y el antropológico: "La verdad de las cosas afirma el conocimiento de las cosas por Dios y su cognoscibilidad por el hombre". El capítulo cuarto estudia el principio de la verdad de las cosas en la tradición, mientras que el último capítulo trata esclarecedoramente de la apertura del alma humana al mundo (inteligencia Como "facultad incorporativa").